

INFOEVENTO

Análisis de los “avances informacionales”: Reflexiones sobre temas esenciales de investigación

Informe del Taller de UNRISD

26–27 de septiembre de 2003, Ginebra

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Understanding Informational Developments: A Reflection on Key Research Issues* (Conference News, UNRISD/CN15/05/1, November 2005). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.

Contenido

Análisis de los discursos actuales

El discurso de la CMSI en el contexto del desarrollo social

Debate del Tema I: La pobreza de la investigación

Debate del Tema II: Avances informacionales y economía

Debate del Tema III: El potencial político

Hacia una investigación con significado

Conclusiones

Programa

Participantes

Introducción

En este taller se dieron cita académicos de diversas disciplinas, investigadores que trabajan con la sociedad civil y especialistas en distintos temas de organismos multilaterales y donantes en un esfuerzo mancomunado por definir los temas esenciales de investigación relacionados con los avances informacionales y la política de desarrollo. Se debatieron temas e ideas clave para futuras investigaciones a la luz de la forma en que estaban utilizándose los resultados y las pruebas de la investigación realizada de cara a la primera fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI), celebrada en Ginebra del 10 al 12 de diciembre de 2003, así como en otros foros internacionales sobre las tecnologías de información y comunicación (TIC) y las políticas de desarrollo.

El fundamento de este taller, que se definió a través de los intercambios previos a su celebración, se basó en el reconocimiento de una serie de factores. Es necesario aclarar si los avances informacionales están generando cambios fundamentales en las relaciones económicas y sociales. Paralelamente, y casi independientemente de las respuestas que se den a ese interrogante, el discurso sobre la “sociedad de la información” ha adquirido una importancia propia. Esto se debe en parte a las percepciones que se tienen sobre el nivel de la “revolución” de la información; y, si los líderes mundiales hablan de una revolución sin precedentes, tales percepciones adquieren entonces una significación mayor. En términos más concretos, como ha podido observarse en el Grupo de los 8 (G8), la CMSI y el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones de las Naciones Unidas, el papel de la sociedad de la información como un factor de peso en la formulación de las políticas de desarrollo, tiene importantes implicaciones prácticas para la planificación, la ejecución y el financiamiento de la asistencia al desarrollo. Lo que queda menos claro es la forma en que tales factores interactúan entre sí. Lógicamente, deberían

estar estrechamente conectados y alimentarse entre sí, pero estas supuestas conexiones distan mucho de ser transparentes. El programa del taller recoge como elemento central la necesidad de examinar con ojo crítico cada factor y determinar si estos están vinculados y en qué forma, así como analizar el potencial de la teoría y la investigación empírica para explicar los cambios que se registran y las opciones que estos ofrecen a los actores del desarrollo.

El énfasis sobre cómo hacer para que la agenda intelectual contribuya a satisfacer las necesidades de desarrollo es un enfoque vital, pero sumamente complejo. Diversos factores complican la situación. La “sociedad de la información” es un escenario *político*. Los cambios en las relaciones sociales de producción y reproducción siempre se reflejan en la política. Uno de los escenarios en los cuales se hace patente dicha política es en la definición de la forma en que se estudian, debaten e interpretan tales cambios, es decir, en la lucha por el control del discurso. La “sociedad de la información” es un escenario *disputado*. Algunos argumentan que no existe, ya sea porque no consideran que el cambio relacionado con la información es importante, ya sea porque, como sostiene Manuel Castell, autor del análisis sociológico más exhaustivo y citado sobre la “era de la información”¹, entienden la sociedad de la información como una forma errada de conceptualizar o describir lo que está ocurriendo. Otros expresan opiniones extravagantes sobre el alcance, el ritmo y las oportunidades de cambio, opiniones que pueden tener visos políticos o comerciales. Puede resultar difícil formular opciones positivas para el desarrollo sin que parezcan propagandísticas. Finalmente, la “sociedad de la información” es un escenario *confuso*. Términos como “revolución de las TIC” (es decir, el supuesto de un proceso impulsado por la tecnología), “economía del conocimiento” y “sociedad red” se utilizan con frecuencia sin hacer mayor referencia a su origen o a las grandes diferencias que pudieran existir entre ellos.

Para la planificación de este taller de UNRISD, fue necesario llegar a un acuerdo en torno a un enfoque conceptual que permitiera explorar las múltiples perspectivas de esta temática sin expresar una preferencia preconcebida por ninguna de ellas. Existe, no obstante, una noción común a todos los enfoques sobre esta temática: aquellos que están a favor o en contra de la tesis de la revolución, aquellos que entienden el cambio como proceso impulsado por la tecnología y aquellos que perciben factores sociales o económicos, aquellos que ven tendencias comunes a nivel mundial y otros que se concentran en las particularidades locales, todos coinciden en que la información está siendo manejada y, al menos en algunos casos, utilizada de distintas formas nuevas. Si aceptamos esta afirmación, y llamamos estas nuevas formas de manejar y utilizar la información (que obviamente incluye la comunicación, recepción, respuesta, adaptación y reutilización de la información) “avances informacionales”², estamos hablando entonces de un fenómeno central cuya índole y repercusión pueden

¹ Ver Manuel Castells, *The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. I. Blackwell, Oxford, 1996 (segunda edición, 2000); *The Power of Identity, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. II. Blackwell, Oxford, 1997 (segunda edición, 2004); y *End of Millennium, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Vol. III. Blackwell, Oxford, 1998 (segunda edición, 2000). Para un excelente resumen de su razonamiento en aquella época, ver *Information Technology, Globalization and Social Development*. Documento de discusión No. 114, UNRISD, Ginebra, 1999, trabajo que Castell presentase en la conferencia de UNRISD sobre Tecnologías de información y desarrollo social, celebrada en 1998.

² Cees J. Hamelink. 2003. “Human rights for the information society”, en Bruce Girard y Seán Ó Siochrú. (eds.), *Communicating in the Information Society*. UNRISD, Ginebra, pág. 123.

estudiarse y debatirse. Resulta claro que se están dando avances informacionales; avances que responden, y a su vez dan forma, a los procesos sociopolíticos, económicos, culturales y tecnológicos. A partir de un estudio de los avances informacionales, sus diversas expresiones en contextos diferentes y la forma en que dichos avances propugnan la acción en pro del cambio y la transformación, y al identificar lo que no sabemos sobre estos avances, debería ser posible comprender a cabalidad el discurso actual y determinar de qué manera el trabajo intelectual podría contribuir a determinar y seleccionar las opciones de desarrollo.

Para catalizar el debate durante el taller, se utilizaron tres documentos sobre los discursos actuales, la situación actual de la investigación en esta área y la CMSI, escritos respectivamente por Mike Powell, Tommi Inkinen y Cees Hamelink. Por su parte, los participantes aportaron breves esbozos (por escrito o verbalmente) de lo que consideraban aspectos clave. En términos generales, se estructuró el programa del taller de forma de comenzar con un análisis crítico del trabajo existente en el área, para luego proceder a debatir sobre temas de investigación futura. Si bien este debate multifacético no encajó siempre a la perfección en una agenda tan lineal, en términos generales se ajustó a lo planificado. Igualmente, este informe se propone presentar un resumen del taller y sus deliberaciones en una forma que estructura las diversas corrientes de discusión en beneficio del lector, en lugar de seguir al pie de la letra y sistemáticamente la agenda de la reunión.

Análisis de los discursos actuales

Entorno de la investigación y el debate

Hasta la mejor investigación guarda poco valor si no se lee ni utiliza. Igualmente, las personas deben poder ubicar y tener acceso a información que sea, tanto en su forma como en su contenido, pertinente a sus necesidades. Ambos procesos se verían beneficiados si contaran con un entorno de información bien estructurado y señalado. En el documento de contexto que presentara para el taller, Mike Powell sostenía que, por distintas razones, tanto el entorno institucional como el medio académico relacionados con los avances informacionales son caóticos, como lo son también los vínculos que existen entre ellos.³ Por otra parte, según el autor, las exigencias de la investigación académica no son las mismas que enfrenta un instituto como UNRISD, cuya misión consiste en realizar investigaciones que pueda aplicar la comunidad de desarrollo.

Discurso institucional

A nivel político y de las políticas, por mucho tiempo resultó difícil atraer la atención de los actores hacia temas generales como el cambio vinculado a la información. Hasta la fecha, la mayoría de los gobiernos y las grandes organizaciones de desarrollo no distinguen entre las TIC y los avances informacionales más generales. En consecuencia, hasta finales de los años 90, la tendencia entre estas instituciones era dejar todos los aspectos relativos al cambio informacional, incluidos los aspectos sociales y organizativos, en manos de sus expertos internos de TIC. Las primeras organizaciones que reconocieron la importancia, desde el punto de vista de las

³ Las siguientes secciones sobre discurso institucional, discurso académico y articulación son tomadas de Mike Powell. 2003. *UNRISD Social Impact of Information Technology Programme: Perspectives Past and Present*. Documento de contexto para el taller, mimemografía, UNRISD, Ginebra.

políticas, de las cuestiones relativas a las TIC tendían a abordar esta materia como un área en la cual podrían adquirir una ventaja competitiva frente a otras organizaciones, como un proceso que les obligaba a convertirse en “expertos” en la materia en lugar de ser un participante en un proceso colectivo de aprendizaje y desarrollo.

Comenzó a formarse entonces la noción de que había una revolución en camino, pero una revolución que podía ser “manejada” por los poderes en nombre de la sociedad, en lugar de ser un proceso social como cualquier otra revolución de la historia. Este enfoque impositivo (de arriba hacia abajo) se caracterizó por un énfasis excesivo en la necesidad de contar con soluciones técnicas y la falsa creencia de que tales soluciones sólo podrían provenir del sector privado. Y en este contexto, el sector privado era, fundamentalmente, el sector de las empresas multinacionales. El sector contaba con los recursos para participar en la multiplicidad de procesos consultivos donde estaba dándose forma a la política mundial. El papel de, por ejemplo, la pequeña y la microempresa, los actores sociales y los artistas en la innovación tecnológica, o incluso las posibilidades de llevar a cabo el desarrollo de nuevos productos y servicios en un esfuerzo de colaboración entre diferentes actores, no se comprendían cabalmente ni recibían mayor apoyo. En consecuencia, la mayor parte de la política internacional sobre la revolución de la información ha venido evolucionando a partir de un conjunto deficientemente definido de opciones que prestan una atención insuficiente a las complejidades del cambio económico y social o a la diversidad de respuestas locales. El paradigma predominante ha sido el de un proceso globalmente lineal y uniforme al cual los países deben adaptarse, so pena de fracasar.

Otros enfoques han recibido un reconocimiento parcial. Cabe mencionar particularmente el Plan de Acción del Equipo de Tareas sobre oportunidades en el ámbito digital (DOT Force⁴), el cual enfatiza el valor del contenido y la innovación técnica locales, actividad cuya promoción cuenta con diversos sistemas de financiamiento. Pero el proceso para identificar esta actividad local, aprender de ella y examinar su potencial como prueba para formular políticas específicas y apropiadas—incluso a nivel local—casi siempre falta. Más remotas aún son las posibilidades de que se consideren las lecciones extraídas de estas actividades—o el potencial impacto de las políticas mundiales sobre ellas—en la formulación de las políticas y acuerdos internacionales. En este sentido, el proceso de toma de decisiones relacionadas con las TIC y el desarrollo refleja el de otros debates sobre desarrollo. Las metodologías participativas se ven con frecuencia obstaculizadas por la existencia de frágiles techos políticos.

Discurso académico

Desde la perspectiva de una persona ajena al tema que quiere obtener información y comprender los profundos cambios que supuestamente afectan su vida, las respuestas académicas a la revolución de la información y la sociedad de la información resultan problemáticas por distintas razones. En primer lugar, y como es lógico, en vista de la importancia de este fenómeno, se están efectuando trabajos en una serie de disciplinas, ninguna de las cuales puede ofrecer una interpretación holística. Estas disciplinas van de las muy nuevas (infonomía, estudios sobre la sociedad de la

⁴ DOT Force, creado luego de la Cumbre del G8 en 2001, tenía como misión determinar las maneras de salvar la brecha digital existente entre los países industrializados y las naciones en desarrollo, y velar por que estas últimas puedan participar en la construcción de una verdadera sociedad mundial de la información.

información, estudios sobre nuevos medios), pasando por áreas relativamente nuevas y en constante evolución (estudios sobre medios y comunicación, estudios culturales, informática, estudios de la información, estudios sobre desarrollo, estudios sobre organizaciones y negocios) hasta llegar a las más tradicionales (geografía, economía, ciencias políticas y ciencias sociales). En segundo lugar, y más allá de la política interdisciplinaria, existen problemas genuinos de comunicación entre las disciplinas: es quizás poco lo que existe en materia de conocimiento básico o enfoques comunes. En tercer lugar, y tal vez el más importante de los factores, hay poco terreno común para definir exactamente cuál es el fenómeno que debe estudiarse: ¿nuevas relaciones sociales, nueva economía, nueva tecnología, nuevos sistemas o redes de información? Y si no se tiene claro esto para discutir la revolución de la información o la sociedad de la información en general, resulta aún menos claro cuando se agrega una perspectiva de desarrollo. Los enfoques van desde las TIC como faceta integral de la mundialización liderada por el capital, pasando por toda una gama de hipótesis o escenarios de “desarrollo a la zaga”, hasta llegar a opiniones más equilibradas de los avances informacionales dentro y entre localidades y sus implicaciones para las estrategias de desarrollo local.

Finalmente, todo debate que incluya los conceptos de sociedad del conocimiento o economía del conocimiento debe contar con una definición explícita de conocimiento. ¿Es el conocimiento la “verdadera creencia justificada” de la ciencia occidental tradicional post-iluminación, o se trata de una entidad más compleja, holística y adaptable, como sostienen los defensores del movimiento feminista y otros críticos de la objetividad científica? Es necesario aclarar, como mínimo, la cuestión de si el discurso se ha restringido a los conceptos occidentales del conocimiento antes de hablar de conocimiento y desarrollo o sociedades del conocimiento en otras partes del mundo. En efecto, a los prolongados debates en torno a los distintos enfoques filosóficos sobre el conocimiento debemos agregar las discusiones más modernas sobre el conocimiento como mercancía, producto básico o bien público.

Articulación

Como se ha insinuado en numerosas publicaciones y conferencias, son muchas las investigaciones que se han hecho sobre distintos aspectos de la revolución de la información, así como son múltiples las iniciativas que buscan acercar a los investigadores. Pero estos procesos no han logrado configurar o articular la gama de trabajos académicos que se han realizado sobre esta materia a fin de convertirlos en un material más comprensible y accesible. Configurar y articular las investigaciones no significa desear o esperar alcanzar unanimidad o consenso; refleja la necesidad de definir cierta topografía por medio de la cual poder ubicar las distintas opiniones y debates y vislumbrar las relaciones que estos mantienen entre sí. También refleja las ventajas que aporta el uso armonizado de conceptos y terminología—un lenguaje compartido—o al menos de hábitos para explicar lo que se quiere decir cuando existen usos alternativos de un término.

La articulación se produce igualmente mediante la conformación de redes. Existen muchas redes de investigadores en estas áreas, aunque son menos comunes las redes multisectoriales eficaces que reúnen a profesionales del área y responsables de la formulación de políticas. Muchas de estas redes tienen un ciclo de vida limitado, otras son muy específicas de cierto tema o carecen de claridad de propósito. Cuando se propuso organizar este taller, UNRISD estaba al tanto de la existencia de un conjunto

de redes y mecanismos interactivos de correo electrónico (los llamados *listservs*) que operan en temas conexos, pero no tenía conocimiento de ninguna red que hubiera logrado reunir y articular un análisis de las acciones y reacciones sociales en una sociedad de la información.

La investigación sobre la sociedad de la información en las ciencias sociales

En comparación con lo que pudiera esperarse en campos más maduros, el conocimiento de fuentes valiosas de investigación y escritos sobre los avances informacionales tiende a estar en manos de particulares, y ese conocimiento viene dado no sólo por la formación de esas personas en una determinada disciplina sino también por la experiencia personal y las redes de las cuales forman parte. El documento de contexto que Tommi Inkinen preparara para el taller se proponía ofrecer un sondeo más objetivo del volumen de investigaciones que las ciencias sociales han emprendido en esta área.

Temas comunes

En el documento se esbozan ciertos aspectos y conceptos esenciales, comenzando con el de “sociedad de la información y el conocimiento” e indicando los diversos usos e interpretaciones de los términos información, conocimiento y sociedad postindustrial en la investigación sociológica. El valor de estas descripciones se ve disminuido porque la diversidad conceptual del término permite que su uso signifique una variedad casi infinita de cosas. Aún no se ha logrado formular una respuesta estructurada a la pregunta “¿nuestra realidad social constituye una sociedad de servicios, de saber, de información o de conocimiento técnico?”.

En el documento de Inkinen, el término utilizado más comúnmente es el de “sociedad de la información”, dado que el énfasis recae en los diversos actores que utilizan las TIC y la relación entre ellos. De acuerdo con el autor, estos actores son las entidades públicas, las compañías y los ciudadanos, y sus interacciones reconfiguran a las comunidades y sociedades. El término “investigación de la sociedad de la información desde la perspectiva de las ciencias sociales” se refiere a la labor de evaluación de los cambios que han traído las TIC a los procesos sociales, incluidos los aspectos de desarrollo regional, estratificación social, el efecto de la actividad empresarial sobre las comunidades y los cambios en la forma en que operan las organizaciones.

En su documento, Inkinen investiga también el uso del término “brecha digital”. Si bien se reconoce su utilidad para describir las divisiones dentro de una sociedad, Inkinen lo utiliza principalmente para señalar las disparidades existentes entre los diferentes países en cuanto a la adopción de las tecnologías y el acceso a estas. Inkinen describe el panorama de la investigación en el contexto del Observatorio sobre la Sociedad de la Información, un portal electrónico de acceso a recursos en línea sobre los aspectos éticos, legales, socioculturales y de políticas de la sociedad de la información que mantiene la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).⁵ La investigación que cita Inkinen en su trabajo concluye que las categorías que han atraído una mayor atención y generado mayor debate en el Observatorio son la brecha digital, el comercio electrónico, la libertad de expresión, las organizaciones internacionales, la “infoestructura” y la

⁵ www.unesco.org/webworld/observatory.

privacidad transfronteriza.⁶ Señala el autor que el número de artículos relativos al tema de la propiedad intelectual equivale a menos de un quinto de los relacionados con la brecha digital.

El rápido crecimiento del uso de la Internet y la oportunidad de participar en una nueva actividad empresarial han forjado el concepto de “nueva economía”. Este concepto no se refiere exclusivamente a las compañías que operan por medio de la Internet, sino más bien a una producción nueva y acelerada que se logra a través del desarrollo de las TIC. Si bien la nueva economía ha sido un aspecto importante de los debates sobre la sociedad de la información, no existe unanimidad sobre si esto se relaciona o no con procesos más amplios de cambio económico. Pero no cabe duda de que el surgimiento de sistemas nuevos y más eficientes de orientación y evaluación, de nuevas opciones de negocios facilitadas por las TIC y de formas organizativas más sencillas han afectado las operaciones en muchas áreas. Comprender la economía de estos cambios sigue siendo una precondition importante para el desarrollo de la sociedad mundial de la información.

El tema del género también entra en juego en la sociedad de la información. La cuestión de la dirección del cambio sigue estando poco clara, y aún está por verse si las TIC reducirán o aumentarán las divisiones de género existentes en la sociedad. Sin embargo, es un hecho que la mujer no está tan vinculada al “proyecto de desarrollo de la sociedad de la información” como el hombre.

A finales de los años 90 hubo un marcado aumento del número de publicaciones sobre las “comunidades virtuales” a nivel teórico, que adoptaron la forma de colecciones editadas con escaso apoyo empírico en la función societal de las TIC. Tanto los medios de difusión como las publicaciones especializadas dieron amplia cobertura a estos temas. Desde el colapso de la burbuja del puntocom en los mercados bursátiles mundiales en 2000, la idea de un “cambio virtual” ha perdido una muy buena parte de su atractivo. Según Inkinen, los efectos de la Internet, por ejemplo, fueron en la mayoría de los casos exageradamente sobreestimados. Ello ocurre porque los datos empíricos relativos a los patrones de uso de las TIC eran limitados, por lo que la gran mayoría de los escritos eran ejercicios teóricos. No obstante, en el mundo académico, el concepto de “virtualidad” trajo algunas ideas nuevas a la teoría social.

Los argumentos sobre la comunidad virtual están relacionados con otro tema popular de mediados de los años 90: “identidad y la red”. Este concepto se refiere al uso individual de las redes, a la incorporeidad del usuario y a la posibilidad de generar un autocreado “yo en red”.

Materiales existentes

El documento de contexto de Inkinen ofrece además una breve descripción de algunos de los principales enfoques sociológicos sobre la sociedad de la información, en particular la labor pionera de Frank Webster y Manuel Castells. El autor procede luego a examinar una serie de informes sobre la sociedad de la información, como el Informe sobre el Desarrollo Humano 2001, *Poner el adelanto tecnológico al servicio*

⁶ Inkinen cita a I. Tuomi. 2001. “From periphery to center: Emerging research topics on knowledge society.” *Technology Review* No. 116. Sitra, Helsinki.

del desarrollo humano.⁷ Este informe contiene una explicación detallada de por qué el desarrollo tecnológico no conduce necesariamente a una distribución desigual del ingreso en la economía mundial, pero reconoce particularmente los aspectos siguientes (págs. 1–8):

- El mercado es un poderoso impulsor del progreso tecnológico, pero no es suficientemente poderoso para crear y difundir las tecnologías necesarias a fin de erradicar la pobreza;
- Los países en desarrollo pueden obtener beneficios muy grandes de las nuevas tecnologías, pero también enfrentan problemas sumamente graves para hacer frente a los riesgos;
- Las políticas nacionales no bastarán para compensar las fallas de los mercados mundiales; se necesitan nuevas iniciativas internacionales y una aplicación equitativa de las normas mundiales, a fin de encauzar las nuevas tecnologías hacia las necesidades más urgentes de los pobres del mundo.

No obstante estas condiciones, el mensaje del informe es que ningún estado, empresa u organización podrá ignorar el desarrollo tecnológico. Las TIC están convirtiéndose, y en muchos sectores ya se han convertido, en una parte esencial de las actividades y procedimientos cotidianos. Esto constituye un proceso de desarrollo que ha cambiado y continuará cambiando los patrones tradicionales de operación tanto en el gobierno como en los negocios. En efecto, de acuerdo con el informe, los adelantos en tecnología digital han permitido el desarrollo de la sociedad del mismo modo que el motor a vapor y la electricidad posibilitaron el surgimiento de la sociedad industrial.

En el caso de los países en desarrollo, la tecnología como impulsor del desarrollo parecería ser una idea distante. El informe del PNUD plantea una serie de desafíos que los países en desarrollo deben afrontar, como elevar el nivel general de educación para aumentar la fuerza laboral profesional y garantizar la obtención de recursos económicos. En el informe se recomienda, entre otras cosas, aumentar las inversiones directas e indirectas y la provisión de apoyo institucional mundial.

El examen que hace Inkinen de los recientes informes de los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Unión Europea, detecta similitudes impactantes entre ellos. La mayoría de dichos informes adopta una visión positiva de la potencial repercusión de la sociedad de la información, a pesar de que reconocen los mismos problemas estructurales para la sociedad de la información en los países en desarrollo: la naturaleza y credibilidad del sistema político, la reforma de la vida económica y la modernización o creación de infraestructura física. En general, los informes no ofrecen detalles en cuanto a cómo ejecutar las medidas que plantean, y tienden a repetir generalizaciones como la importancia de “invertir en la educación” e “invertir en la calidad”.

Investigaciones actuales

El panorama que esboza Inkinen abarca también las actividades actuales de investigación y diseminación, a partir de una encuesta a investigadores que se

⁷ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2001. *Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Oxford University Press, Oxford. www.undp.org/hdr2001/

desempeñan en el campo y una evaluación de los planes de investigación de un conjunto de centros especializados en investigación sobre la sociedad de la información.

Entre sus conclusiones destacan las siguientes:

- El alto nivel de actividad en el campo de la investigación de ciencias sociales sobre la sociedad de la información con numerosas publicaciones nuevas;
- Un marcado sesgo hacia la investigación sobre la sociedad de la información en los países desarrollados;
- Una plétora de trabajos teóricos que utilizan en poca medida datos empíricos para verificar las hipótesis presentadas;
- Un fenómeno paralelo de carencia de investigación basada en las realidades locales y comparaciones basadas en datos probatorios (¿Qué importancia tienen los equipos tecnológicos para sus usuarios? ¿Qué significa la sociedad de la información para sus ciudadanos?; ¿Difieren los ciudadanos y sus opiniones de región a región?);
- Una carencia de datos de buena calidad y la existencia de indicadores poco imaginativos, demasiado rígidos para incluir el contexto local, demasiado técnicos y que deben desarrollarse en dirección de las ciencias sociales;
- La amplia gama de temas que se estudian en los “centros de investigación especializados en la sociedad de la información”, con la falta simultánea de planes de investigación claros o de un conocimiento reconocido en áreas definidas; y
- Los problemas para lograr que el carácter necesariamente multidisciplinario de la investigación sobre la sociedad de la información funcione en la práctica, a pesar de la deficiencia de recursos, las divergencias en cuanto a los hábitos de trabajo y la diversidad de áreas de énfasis académico.

En conclusión, el documento de contexto de Inkinen defiende con vehemencia la necesidad de que se realicen más investigaciones empíricas, en especial sobre la interacción de los factores locales y culturales con la innovación; también se expresa a favor de un enfoque más centrado en el factor humano en el estudio de la tecnología y la determinación de mejores indicadores de cambio. En términos más generales, el autor concluye que es imposible llevar a cabo un estudio concienzudo de ningún aspecto de la sociedad sin considerar los avances en la tecnología y los cambios en las comunicaciones.

El discurso de la CMSI en el contexto del desarrollo social

En su documento de contexto para el taller, Cees Hamelink inserta el discurso de la CMSI en el ámbito del desarrollo social. Si bien el tema de la cumbre fue el concepto, impreciso y controvertido, de una sociedad de la información, y aunque se observó un interés inicial en los aportes científicos al proceso de la cumbre, Hamelink sostiene que, al final de cuentas, la CMSI no hizo ninguna referencia formal a la labor académica existente. Así pues, de acuerdo con el autor, existe una inquietante falta de

claridad en la documentación de la CMSI (incluso la que se produjo en la tercera conferencia preparatoria de la CMSI) sobre aspectos sociales vitales⁸.

UNRISD y el desarrollo social

Hamelink evalúa el grado en que los discursos de la CMSI se ocupan de los aspectos de desarrollo social, que UNRISD define como mejoras de las relaciones sociales, las instituciones sociales y la previsión social.

Sin embargo, debido a que el término “mejora” es subjetivo y podría, en consecuencia, resultar ambiguo, necesitamos tener un sentido de dirección en la cual esa pretendida mejora debe moverse. En este caso podemos utilizar los dos valores fundamentales que han sido importantes directrices para las investigaciones de UNRISD:

- Todo ser humano tiene derecho a un nivel de vida decente; y
- Toda persona debe tener el derecho a participar, en igualdad de condiciones, en las decisiones que afectan sus vidas.

De allí que Hamelink formule las preguntas siguientes: ¿El discurso actual de la CMSI resulta prometedor para el tipo de mejora que entraña el desarrollo social? ¿Este discurso apoya o pasa por alto los valores fundamentales de vida decente y participación?”.

La sociedad de la información

La noción fundamental presente en todos los textos de la CMSI es la “sociedad de la información”; no obstante, este concepto no se define en la documentación, por lo que sigue siendo una variable imprecisa y controvertida. En varios textos figuran expresiones como “la sociedad de la información puede” o “la sociedad de la información hará”. Aparte de su comentario de que no tiene sentido proponer que una sociedad haría algo (clásico ejemplo de cosificación), Hamelink sostiene que los textos básicamente argumentan que el agente clave en los procesos sociales esenciales es un actor indefinido.

El autor propone que podría ser más apropiado utilizar el concepto de “avances informacionales”. Este concepto se refiere a productos y servicios de información, a los volúmenes crecientes de información recopilada, almacenada y disponible, al papel esencial de la información como pilar de los muchos servicios sociales y como factor crucial en la economía productiva y al aporte del procesamiento de la información a las transacciones comerciales y financieras. Las sociedades enfrentan avances informacionales de muchas maneras diferentes, a distintas velocidades y en contextos históricos diferentes.

La referencia a la sociedad de la información es ya rutinaria, y no se presta atención al hecho de que algunos miembros del sector académico han cuestionado la validez y utilidad del término por considerar que se presta a confusión. Este uso rutinario del término indica que existe un consenso en torno a lo que significa. En muchos de los

⁸ El resto de esta sección contiene amplias porciones de Cees J. Hamelink. 2003. *An Analysis of the WSIS Discourse [in the WSIS Draft Declaration* and Supporting Documentation*] in View of Social Development*. Documento de contexto para el taller, mimeografía, UNRISD, Ginebra.

escritos populares, comerciales y políticos sobre el tema aún no queda claro qué tipo de acuerdo social representa la sociedad de la información. Los conceptos nebulosos se prestan fácilmente a diferentes propósitos, y desde el punto de vista político es muy diferente si la sociedad de la información se inspira en un marco político-económico neoliberal a si se fundamenta en aspiraciones “altermundialistas”. Luego de leer la documentación de la CMSI, no es posible determinar cuál es la “visión del mundo” que guarda la proposición de la sociedad de la información.

Esto hace más difícil evaluar si el discurso actual de la CMSI—de llevarse a la práctica—promueve las metas y los valores del desarrollo social.

Sin análisis estructural

En opinión de Hamelink, una de las características más prominentes de los documentos preparatorios de la CMSI es la falta de un análisis estructural serio y crítico que tome en cuenta la amplia gama de entornos políticos, económicos y sociales en los cuales pueden debatirse las TIC como política o introducirse como herramientas. Por ejemplo, se hace referencia al potencial democrático de las TIC, tanto en el sentido de la utilización democrática de las TIC como de la consolidación de las prácticas democráticas mediante la aplicación de las TIC. Sin embargo, los pronunciamientos sobre TIC y democracia tienen poco o ningún sentido si no comenzamos por analizar si las sociedades modernas que promueven y financian los avances informacionales representan democracias. En aquellos países cuyos sistemas de gobernabilidad encuentran su mejor descripción en el término ‘burocráticos’, “el problema no reside en determinar si el uso de las TIC puede consolidar la democracia, sino si las aplicaciones de las TIC pueden apoyar un proceso fundamental de cambio de una estructura burocrática a una configuración democrática. A pesar de todo el potencial participativo que las TIC pueden tener, este no será un proceso sencillo”.⁹

Inclusión

Parece existir un sólido consenso en torno a la propuesta de que la sociedad de la información debería ser inclusiva y accesible para todos. Aparte del hecho de que la noción de inclusión no se ha definido ni explicado en la documentación de la CMSI, esto presupone, sin espacio para la duda, que todo el mundo quiere ser incluido.

Pero Hamelink formula las siguientes preguntas: ¿Qué significa la “inclusión”? ¿Equivale esto a proponer que debe incluirse a todo el mundo en la economía de libre mercado? La noción presentada en estos términos es intrínsecamente benigna. Sin ninguna explicación sobre la entidad en la cual deberán incluirse a todos, resulta poco claro si deberíamos alegrarnos con la propuesta de la inclusión o desconfiar de ella.

¿Hasta qué punto la inclusión es una decisión libre? ¿Es posible considerar que podría haber personas que preferirían no vivir en lo que pudiera llegar a ser la sociedad de la información? Si, por ejemplo, una sociedad de la información implica que la sociedad dependería de tecnologías falibles, poco confiables o no bien comprendidas que conllevan grandes riesgos sociales, ¿no tendría sentido que las personas sensatas optaran por no aprovechar esa oportunidad? Si una sociedad de la información

⁹ Cees J. Hamelink. 2003. *An Analysis of the WSIS Discourse [in the WSIS Draft Declaration* and Supporting Documentation*] en View of Social Development*. Documento de contexto del taller, mimeografía, UNRISD, Ginebra, pag. 3.

significa que todas las personas incluidas reciben más información, pero si esa información consiste principalmente en mensajes comerciales y desinformación, propaganda o discursos de odio, ¿no podrían algunas personas decir que preferirían permanecer al margen?

¿Cuáles son los motivos reales detrás de la inclusión? ¿La ansiedad en torno al analfabetismo digital se alimenta de los mismos motivos que las antiguas campañas de alfabetización de la historia europea? Estas con frecuencia nacían no de un fuerte deseo de empoderar a la gente común sino que servían para facilitar el funcionamiento de un sistema que, por el gran número de personas que no sabían leer o escribir, no funcionaba eficientemente.

Otra pregunta desconcertante que surge es por qué los proponentes de la tesis de la inclusión esperan —si la información es un recurso clave y si el acceso a dichos recursos siempre ha sido históricamente sesgado— que sea diferente hoy en día. ¿Existen condiciones socioeconómicas y políticas que, a principios del siglo XXI, hacen de la accesibilidad universal a recursos esenciales como el agua, por ejemplo, una reivindicación realista?

Potencial de las TIC

En su documento de contexto, Hamelink se refiere también al supuesto (común en buena parte del discurso de la CMSI) de que las TIC tienen un poder que puede fomentar el desarrollo humano, y que puede aprovecharse el potencial humano por medio de las TIC y el acceso al conocimiento. Según el autor, estos enunciados son desconcertantes debido a su generalidad, pues parecerían suponer que las TIC, cualesquiera que sean las condiciones y cualquiera que sea el entorno, tienen este poder constructivo. Semejante aserción representa el determinismo tecnológico en su sentido más crudo.

Desde el punto de vista del desarrollo social, esto es importante, ya que el supuesto plantea los problemas esenciales de si, cómo y cuándo las tecnologías avanzadas, como las TIC, pueden promover las mejoras y valores que se aspira alcanzar. Hamelink sostiene que el discurso actual de la CMSI no resulta de mayor ayuda en este sentido, porque enuncia la ecuación pero no se plantea ninguna otra pregunta.

Los siguientes interrogantes podrían llenar esa laguna. ¿Qué significa exactamente una frase como “las TIC tienen poder”? ¿A qué tipo de poder se refiere esto y de dónde proviene? ¿Se trata de un poder presente en el diseño de la tecnología, o un poder que se activa en ciertas formas de aplicación (y cuáles serían éstas)? ¿Qué se quiere decir con la frase “fomentar el desarrollo humano”? Sin una explicación más detallada, esto puede significar una infinidad de cosas. Lo mismo puede decirse en cuanto a una frase como “potencial humano”, porque los seres humanos tienen un increíble potencial de destrucción, por ejemplo.

Distribución de los efectos

Otro supuesto bastante común en el discurso de la CMSI, según Hamelink, es que las TIC tienen principalmente efectos benignos y que estos efectos se distribuirán equitativamente.

Los avances informacionales y las tecnologías sobre las cuales estos descansan tienen obviamente cierta repercusión societal. En la comunidad empresarial y política, se habla con suma facilidad de los “efectos sociales de la tecnología”. Sin embargo, en la bibliografía académica, resulta claro que la cuestión de la repercusión está muy lejos de ser inequívoca y es ciertamente muy compleja. En una lectura convencional de las ciencias sociales, los “efectos” bien pueden haberse concebido como variables cuantificables porque se reconoce que existen regularidades en los procesos sociales, cadenas de causa y efecto y causas identificables de los efectos. En una lectura más avanzada de las realidades sociales—como la que se inspira en las concepciones de la teoría del caos—todo esto ha cambiado profundamente. Sabemos mucho menos acerca de los efectos de lo que queremos admitir. En tal sentido, no es posible anticipar con ningún grado de fiabilidad y validez el impacto futuro de los avances tecnológicos. La complejidad de la realidad social implica que la evaluación tecnológica con fines de pronóstico es pedante y propensa a causar confusión. Podemos y deberíamos pensar en tiempo futuro—pero con relación a posibles futuros (siempre en plural), tanto negativos como positivos. El razonamiento realista sobre el impacto tecnológico futuro tendrá que aceptar tanto los beneficios como los riesgos. Las TIC pueden tener ciertos beneficios benignos, como puede tener, de igual manera, efectos no tan benignos. Pero parecería que la euforia en torno a la sociedad de la información engeguece a los responsables de la formulación de políticas tanto en el mundo político como en la industria ante los efectos no deseados, como la pérdida de privacidad, la dependencia digital o la guerra cibernética.

Hamelink sostiene también que el supuesto de que los efectos se distribuirían equitativamente revela una falta considerable de perspectiva histórica. Cualesquiera que sean los efectos sociales que tuvieron los avances tecnológicos—como la maquinaria industrial en el siglo XVIII o la automatización en el siglo XX—la distribución siempre fue desigual. Quienes se encontraban en la parte superior de la jerarquía social recibían más beneficios que aquellos que se encontraban en la parte inferior del sistema, quienes por lo general tenían que vivir con la mayoría de los riesgos.

Calidad de vida

Otro supuesto importante que Hamelink analiza en su documento se refiere al hecho de que el mejoramiento de la calidad de vida debe lograrse mediante la productividad y el crecimiento económico. Sin embargo, sostiene Hamelink, no se hace referencia alguna a la observación de que los problemas de desarrollo son fundamentalmente problemas políticos o, mejor dicho, problemas de falta de voluntad política.

En este caso el problema más global resulta ser nuevamente que el discurso es apolítico. Aparte de la falta de pruebas empíricas sobre la conexión causal entre una mayor productividad económica y la calidad de la vida humana (el logro de un nivel de vida decente), de la misma forma podríamos poner en tela de juicio el supuesto de que el crecimiento económico mejora la calidad de vida. Esto depende totalmente de la forma en que se defina la calidad de vida. Por ejemplo, si nos inclinamos por una definición material de calidad de vida en lugar de una definición espiritual de calidad, los resultados son profundamente diferentes. El punto clave reside probablemente en que el desarrollo se concibe principalmente en el sentido económico, a pesar de los *Informes sobre el desarrollo humano* del PNUD.

El discurso de la CMSI se aparta de la política y se dirige sobre todo hacia las herramientas técnicas para lograr el desarrollo. En opinión de Hamelink, esto no toma en cuenta el principal obstáculo al desarrollo mundial: la falta de voluntad política. Vinculada a la naturaleza apolítica del discurso de la CMSI tenemos la falta de atención a las cuestiones de poder y control. Pero la cuestión de la distribución y el uso del poder político, el poder económico y el poder militar, y el control que éstos ejercen, es esencial para todo debate sobre los avances informacionales y el desarrollo social.

Se invierte una enorme cantidad de poder financiero y militar en el diseño, desarrollo y aplicación de las TIC, así como en datos, información y conocimiento. Hamelink afirma que estos son los instrumentos clave del control mundial de la calidad y el destino de las vidas humanas.

Acuerdos internacionales

Hamelink prosigue en su documento a considerar el Acuerdo sobre Servicios Básicos de Telecomunicaciones de 1998, negociado bajo los auspicios de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Acuerdo de la OMC sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio de 1995 (ADPIC) y los cambios al “sistema de liquidación” utilizado para administrar los pagos de las telecomunicaciones internacionales. También analiza por qué las Naciones Unidas no ha intentado alcanzar una aplicación detallada de las recomendaciones de su Conferencia sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, celebrada en 1979. Si no se analizan las iniciativas pasadas, sostiene el autor, los nuevos enunciados sobre cómo salvar la brecha digital tienen poca sustancia.

Hamelink menciona la ausencia, en el discurso actual de la CMSI, de toda referencia a estos y otros acuerdos internacionales, al tiempo que reconoce que estos mismos instrumentos pueden imponer restricciones a los países (en particular a los países en desarrollo) para concebir opciones políticas y económicas orientadas localmente.

Además, el discurso de la CMSI habla de la diversidad cultural y lingüística, pero no se pronuncia claramente sobre las presiones que se ejercen para incorporar los bienes culturales al régimen actual de las leyes de comercio internacional y poner fin a las exenciones de los intercambios culturales a los principios tales como el libre mercado, el trato nacional y el tratamiento de nación más favorecida.

De acuerdo con Hamelink, existen pruebas suficientes de que los acuerdos actuales de la OMC y la falta de convenios basados en los derechos humanos sobre propiedad intelectual, acceso a la tecnología y el comercio de bienes culturales contribuyen a empeorar las relaciones sociales y el bienestar social y ayudan muy poco a promover una vida decente o modelos participativos de decisión pública. Afirma al autor que, para que el discurso de la CMSI tenga algún significado, debe incorporar el cambio en el análisis de los regímenes actuales y una explicación de la forma en que dichos regímenes pueden reformarse para cumplir las metas de la CMSI.

El documento de Hamelink concluye con un análisis de una serie de prioridades académicas y de investigación que se comentan con mayor detalle en las páginas siguientes. El autor menciona particularmente que un plan de investigación debería concebirse con el propósito explícito de brindar a los responsables de la formulación

de políticas de los países en desarrollo perspectivas analíticas y datos empíricos que generen una mejor correlación entre el potencial tecnológico y sus “futuros preferidos”.

Debate sobre el tema I: La pobreza de la investigación

Muchas de las deficiencias del proceso de la CMSI que figuran en los documentos de contexto son sintomáticas de un malestar más general que afecta el discurso sobre la sociedad de la información. No obstante, el problema no se presenta solamente a nivel de la política internacional. Buena parte de la investigación también se presta a críticas. Esto es válido para las cuestiones de infraestructura: una desconexión entre las disciplinas y las realidades prácticas, los investigadores y las comunidades de los responsables de la formulación de políticas. También tiene que ver con el contenido. Como comenta Antti Kasvio, “¿Tenemos hoy en día alguna interpretación social y científica adecuada sobre la situación actual de la revolución de la ‘tecnología de la información’? De no ser así, no debería sorprendernos entonces la situación de la documentación de la CMSI o la falta de una cálida acogida para la participación de las ciencias sociales”. De acuerdo con Robin Mansell, las deficiencias de la investigación en esta área provienen en parte de una inadecuada teorización del tema, pero también de los enfoques y la motivación de gran parte de la investigación:

La gran mayoría de la investigación se inserta en una tradición ‘administrativa’ en lugar de una tradición ‘crítica’. La investigación que se inserta en la tradición crítica tiende a ser no acumulativa y no comparativa. Con algunas notables excepciones, la investigación tiende a ser ‘impulsada por la tecnología’ o ‘construccionista’, lo que se traduce en ambos casos en una visión unilateral. Otra crítica que se hace es que gran parte de la investigación disponible es de naturaleza ‘ahistórica’ o está orientada hacia la búsqueda de ‘historias de éxito’ y no presta mayor atención a la forma en que la llamada sociedad de la información se inserta en la vida cotidiana. Otro problema es la tendencia de la investigación a centrarse en la ‘estructura’ (de redes, mercados, etc.) o en el ‘proceso’ (los procesos de consumo de contenido, medios, etc.). Existen algunos ejemplos de investigaciones que buscan combinar ambas perspectivas y comprender cómo se genera significado por medio de las muchas formas en que las personas se desenvuelven en un entorno intensamente mediado. Finalmente, la mayor parte de la investigación basada en encuestas a gran escala tiene deficiencias en cuanto a teoría, mientras que muchas teorías sobre la sociedad de la información no se fundamentan en ningún tipo de investigación empírica.

Este punto final refleja las principales conclusiones del documento de contexto de Inkinen, cuyo debate hizo surgir una serie de otros problemas relacionados con el desarrollo y el uso de la investigación sobre la sociedad de la información. El primero fue que el propio volumen de trabajo proveniente de una gama tan diversa de fuentes hace que la evaluación detallada de la investigación sea extremadamente difícil en esa área. Pero al mismo tiempo, existen numerosas lagunas de investigación en diversos

ámbitos; por ejemplo, sobre el valor y el uso del conocimiento como herramienta y factor de desarrollo y cambio. Argumentaban los participantes que esto sirve para ilustrar uno de los problemas que confronta toda persona que intenta utilizar la investigación actual para llegar a comprender de manera general y adecuada los avances informacionales y la sociedad. Las personas están abordando los distintos temas desde tantas perspectivas teóricas que, de acuerdo con Mansell, “simplemente no podemos esperar reducir todo a un conjunto de denominadores comunes”. No podemos ni debemos trabajar a partir de “un conjunto de ideas”: definir los problemas y luego cuestionarlos y debatirlos es fundamental para cualquier proceso intelectual productivo. El cuestionamiento, sobre todo cuando se investiga en un área nueva y dinámica, consiste en conducir el proceso de forma tal que tenga significado y que informe y estimule a aquellos que deseen actuar a partir de este proceso.

La investigación crítica no es visible ni de acceso fácil. Inkinen utiliza una serie de puntos de entrada obvios, como los institutos especializados de renombre, publicaciones relativas a la información y otras publicaciones periódicas, así como el sistema de las Naciones Unidas, para determinar qué investigación se conduce en el ámbito de la sociedad de la información con una orientación hacia el desarrollo. Resulta instructivo considerar, aparte de las cuestiones relacionadas con el tipo y la calidad de la investigación, las características resaltantes que el autor logró encontrar:

- Una investigación sobre la sociedad de la información profundamente marcada por la orientación hacia los países desarrollados en la mayoría de los institutos y publicaciones especializados, y ningún centro que se califique de especializado en temas de la sociedad de la información y el desarrollo;
- Una certeza carente de sentido crítico, que proviene de algunas agencias dentro de las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales de desarrollo, de que el desarrollo se beneficia de las inversiones en TIC, combinada con un supuesto implícito e no sustanciado de que los inextricables problemas de desarrollo (como la infraestructura de energía y comunicaciones y la alfabetización universal) se superarán como por arte de magia como preludio a la era de la información;
- Un marcado sesgo cuantitativo hacia la importancia de la “brecha digital” como un problema fundamental de desarrollo. Esto desvía la atención de asuntos como los acuerdos de propiedad intelectual y comercio, que pueden tener una importancia igual, si acaso no mayor, para el desarrollo.

Los participantes manifestaron su preocupación de que se sabía menos de las opiniones alternativas. Y dos participantes en particular, cuyo trabajo consiste en tratar de utilizar la investigación para formular direcciones de política claras para sus instituciones, manifestaron su desaliento.

Henk Molenaar señaló que

La bibliografía, incluida la de los organismos no gubernamentales (ONG) y la llamada bibliografía gris, es enorme. Pero resulta difícil encontrar un fondo en todo esto, y también observo muchos supuestos que no están debidamente justificados en este debate. Ello se presenta no sólo en los documentos preparativos para la CMSI, sino también en las publicaciones más generales de los donantes bilaterales y las

ONG. Parecería que se tiene la idea de que las TIC pueden ser la respuesta para todo; incluso los analistas críticos, las ONG y otros actores que por lo general adoptan un enfoque crítico orientado a la gente, un enfoque basado en los derechos humanos ... cuando se trata de las TIC, parecerían perder toda su capacidad crítica. La investigación puede ser una manera de salir de este problema. Tengo la impresión de que será necesario contar con mucha investigación empírica, pero también será necesario desmitificar muchos de estos conceptos.

En opinión de Ichiro Tambo, los organismos donantes confrontan una inercia institucional en relación con otro conjunto de iniciativas, y cierto escepticismo frente a la tecnología. El participante señaló que, para continuar su trabajo, necesitaba:

- una explicación de los beneficios económicos de invertir en las TIC, a partir de un modelo económico simple y algunos buenos ejemplos;
- antecedentes sobre las repercusiones sociales, tanto positivas como negativas, de las TIC; y
- un glosario de tecnología que permita a todas las partes afectadas comprender claramente lo que es y lo que hace cualquier tecnología.

El fracaso de los esfuerzos de investigación para generar resúmenes integrales y bien fundamentados que satisfagan tales necesidades (o que expliquen claramente alguna de las dificultades conceptuales para satisfacerlas) es una preocupación para todo aquel que crea que el esfuerzo intelectual debería contribuir a resolver los problemas del mundo real.

Debate del tema II: Avances informacionales y economía

Un supuesto común entre los promotores de las TIC para el desarrollo es que existen vínculos directos entre las inversiones en TIC, la competitividad mundial y un desarrollo económico acelerado. Podemos observar este mensaje en los informes de las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales analizados en el documento de Inkinen.

Es importante entender claramente de qué inversión se habla. Inkinen describió la “nueva economía” en términos amplios, en relación con la plétora de cambios institucionales facilitados por las TIC y la reingeniería de la cadena de suministros, así como con las comunicaciones comerciales internas y externas que permiten a las empresas realizar sus transacciones en nuevas formas. Inkinen informó además, como lo hiciera Thandika Mkandawire en su propio trabajo, que los niveles de uso de las TIC en diversas sociedades virtualmente se equiparan con otros indicadores de inversión y consumo, como el transporte, el uso de la energía y la educación. Por lo tanto, si bien las TIC pueden ser un indicador del tamaño, la complejidad y la competitividad de una economía, no es posible aceptar, sin cuestionar, el supuesto de que son importantes por derecho propio o que su importancia es mayor que la de cualquier otra área de inversión. A esta conclusión llega también la investigación que

solicitara UNRISD a Philippe Barry y Hamidou Diop sobre el uso de las TIC en las grandes y medianas empresas del Senegal.¹⁰ Los autores hablaron de limitaciones en cuanto a costos y la poca fiabilidad del apoyo técnico, además de factores de riesgo que, con excepción de algunos pocos riesgos específicos de la Internet, bien podrían valer para cualquier otra inversión en “modernización” que las empresas pudieran considerar hacer.

Esta conclusión no disminuye el valor potencial de las inversiones en TIC como tecnologías *habilitadoras*. Como tales, las TIC son esenciales para, por ejemplo, alcanzar la plena participación en la industria mundial de servicios financieros, de la misma manera que la existencia de un puerto puede serlo para la extracción de minerales. Estas tecnologías también son fundamentales para la creciente importancia económica de las redes, sean estas corporativas o de índole social. Sin embargo, cabría preguntarse en este caso si el estar habilitado en estas áreas es una prioridad económica estratégica para cualquier región o país; lo cual dependerá de los análisis locales de las ventajas comparativas, y de la forma en que se logre dicha habilitación.

Otra área de inversión que también se promueve como un área de valor para el desarrollo es la de las industrias vinculadas a la producción y el desarrollo de las mismas TIC, con lo cual se plantea una problemática diferente. Govindan Parayil expresó que existen algunos problemas fundamentales (desde la perspectiva del desarrollo) con la idea de invertir en las industrias de las TIC. Habló de la coexistencia, a nivel mundial y en algunos países industrializados, de dos modos de producción y la incapacidad de los mercados para ofrecer algún equilibrio entre ellos:

Existe una relación asimétrica entre los medios tradicionales de producción (dominados por las industrias primarias, de procesamiento a granel y manufactureras) y las industrias de innovación y saber que conforman la ‘economía postindustrial ligera’. Si bien las funciones de producción de los primeros se caracterizan por rendimientos constantes o decrecientes, las últimas disfrutan los beneficios de unos rendimientos crecientes ... Las desigualdades de distribución en estos dos modos de producción se manifiestan como la brecha digital y la dispersión extrema de ingresos entre los llamados trabajadores del conocimiento y los trabajadores no especializados en todo el mundo.¹¹

Esta asimetría tiene numerosas implicaciones para las políticas de la economía del desarrollo. Su efecto inmediato es el aumento de las disparidades de ingreso tanto al interior de los países como a nivel internacional, con consecuencias potencialmente negativas para el desarrollo político y social. Esto se manifiesta con toda claridad en la experiencia de las naciones de mayor desarrollo económico, como los Estados Unidos, donde está más establecido el nuevo modo de producción. También genera serias dudas acerca de la lógica económica de intentar dirigir las inversiones hacia

¹⁰ Philippe Barry y Hamidou Diop. 2002. “L’impact d’Internet sur le fonctionnement des moyennes et grandes entreprises industrielles”. En Momar-Coumba Diop (ed.), *Le Sénégal à l’heure de l’information*. UNRISD y Karthala, París.

¹¹ Govindan Parayil. 2003. *The Political Economy of Informational Development: A Normative Appraisal*. Borrador de documento presentado en el taller de UNRISD, pág. 4.

sectores locales de las TIC, dado que la naturaleza misma de los rendimientos en alza es ofrecer una mayor oportunidad económica a los polos existentes de tecnología y de los líderes de mercado, que a la competencia menos avanzada.

En sus comentarios sobre la presunta importancia de la revolución de las TIC en la India, Parayil destacó el limitado tamaño de este sector tanto en relación con la fuerza laboral que se desenvuelve en esta área como en cuanto a la importancia económica (calculada en 1.4 por ciento del producto interno bruto en el ejercicio económico 2000-2001) También se preguntó si la India lograría abordar el tren digital o si permanecería en una etapa intermedia del sistema mundial ofreciendo servicios básicos de software y la terciarización de procesos comerciales, lo que se asemeja a una nueva forma de exportación de servicios primarios.

Parayil mencionó que, desde el punto de vista de las políticas, sería mejor evitar el resultado incierto de una inversión “tardía” en sectores donde otros ya han establecido un patrón de rendimientos crecientes y concentrarse más bien en utilizar las TIC de forma eficaz para aumentar la eficiencia y la competitividad del resto de la economía local o nacional. Pero el atractivo de la economía digital atenta contra esta propuesta. ¿Cuáles serían, se pregunta el participante, las repercusiones sociales y económicas comparables de niveles similares de inversión orientada hacia las TIC y dedicada a brindar soluciones para el funcionamiento interno del resto de la economía india? En realidad, un número cada vez mayor de graduados e ingenieros calificados está apartándose de otros sectores y siendo atraído hacia un puñado de ciudades indias cuyos vínculos y conocimiento sobre el resto del país son cada vez menores. En términos más generales, la posibilidad misma de invertir en empleos de alto nivel y una expansión más equilibrada en todo el territorio queda anulada por el enorme desequilibrio de mercado entre el viejo y el nuevo modo de producción. A menos que las políticas públicas y la regulación corrijan este desequilibrio, existe apenas una muy remota posibilidad de que las inversiones en las TIC—ya sea en el área misma de las TIC o en un sector más general—produzcan un desarrollo económico más generalizado con sus respectivos beneficios sociales. En este contexto, Parayil mencionó los programas de “alfabetización en TIC” que se han ejecutado en Kerala, India, un estado que ha alcanzado altos niveles de desarrollo social en relación con el desarrollo económico. Mencionó que el impacto de estos programas y los usos que se dieron a la alfabetización de base en TIC podrían ser un área interesante de investigación futura.

De allí que los participantes manifestaran dudas en cuanto la existencia de alguna economía específica de las TIC (la compatibilidad de los indicadores de TIC con otras pruebas de “progreso” económico) o se mostraran alarmados ante la estratificación económica y social que las TIC podrían engendrar. Se expresó poco apoyo a las exhortaciones simplistas e imprecisas de invertir en las TIC que con frecuencia aparecen en las recomendaciones de las principales corrientes de desarrollo económico. La OCDE, que al igual que otras entidades multilaterales de desarrollo, considera que las inversiones en las TIC podrían generar beneficios de desarrollo, establece una serie de condiciones ante esta recomendación. Reconoce que las pruebas provienen directamente de la experiencia de los países miembros de la OCDE. Como bien se concluye en las investigaciones que se han realizado en su nombre:

No existen pruebas claras (o son muy pocas) de que está alcanzándose el mismo resultado en los países en desarrollo, en gran parte porque se ha realizado poca o ninguna investigación pertinente a esta área. Sin embargo, los países en desarrollo, y en particular los menos avanzados, están menos equipados para aprovechar el potencial de las TIC para estimular el crecimiento, por lo cual (hasta el punto que las TIC sí estimulan el crecimiento) posiblemente se ubiquen todavía más por debajo de los países de la OCDE en términos relativos.¹²

Debate del Tema III: El potencial político

Si existe consenso en torno a algún aspecto de la sociedad de la información que tiene un carácter político, ese aspecto es la brecha digital. Si bien algunas veces se le entiende como un problema de oferta, varios estados, organismos de las Naciones Unidas y organizaciones de la sociedad civil interpretan como políticas las actividades dirigidas a reducir la brecha digital, en el sentido de que buscan promover la justicia y la inclusión. Como señala Inkinen en su documento, las preocupaciones sobre la brecha digital—definida generalmente como la falta de acceso a las fuentes de conocimiento presentes en la Internet y que están orientadas predominantemente hacia el Norte, aunque en algunas ocasiones se destaca el contenido local—constituyen un aspecto que predomina en los debates sobre los elementos internacionales de la sociedad mundial de la información.

Los participantes en el taller cuestionaron la utilidad de este concepto. Muchos compartieron la opinión de Parayil, de que el problema no tenía que ver con el acceso, sino con la equidad en la distribución de los recursos. Hubo un amplio consenso en torno al argumento que figura en trabajos previos de UNRISD de que no hay nada que sea específicamente digital sobre la brecha digital.¹³ En cuanto a los recursos y las relaciones de poder, la inequidad en este caso es similar a todas las otras brechas que existen dentro y entre las sociedades. Esta brecha existe no como resultado de un acto deliberado, sino como reflejo de la miríada de inequidades del mundo en el que vivimos. Igualmente, la disminución de esta brecha sólo puede entenderse en el contexto de cambios mucho más amplios. En tal sentido, la brecha digital es en muchos sentidos menos política que las decisiones claramente deliberadas—como las relativas al comercio, la propiedad intelectual y la transferencia de tecnología—que tienen una repercusión directa (y algunas veces negativa) sobre los países más pobres.

Cheikh Guèye presentó otra perspectiva, a partir de la expresión francesa del término “brecha digital”: la *fracture numérique*. La implicación de la palabra “fracture” es que existió con anterioridad una “totalidad” que ahora se ha roto. Esto transmite no sólo una imagen incorrecta de una supuesta igualdad tecnológica anterior, sino que además implica que existe cierta “totalidad” mundial a la cual deberíamos aspirar. Guèye criticó el discurso actual y su visión implícita de una sociedad única de la información “producto de una trayectoria lineal que afecta a todas las personas con la misma

¹² D. Souter. 2003. *ICT and Economic Growth in Developing Countries. Executive Summary*. OECD-DAC Network on Poverty Reduction. París.

¹³ Ver, por ejemplo, Cynthia Hewitt de Alcántara. 2001. *The Development Divide in a Digital Age. An Issues Paper*. Programa sobre Tecnología, empresa y sociedad, Documento No. 4, UNRISD, Ginebra.

intensidad, vinculadas a las mismas herramientas, los mismos valores, la misma información, el mismo conocimiento”. Sostuvo que esta visión no tiene relación alguna con la realidad y refuerza las categorías y divisiones simplistas que forman la base de las relaciones existentes entre diferentes partes del mundo, sobre todo con relación a la asistencia y el desarrollo. ¿No sería mejor, se pregunta, si “cada sociedad buscara su propia dirección y respuesta apropiadas de acuerdo con contextos y necesidades que se basen en sus propios principios fundadores”? Esta observación se acerca a los comentarios de Ursula Maier-Rabler sobre la importancia crucial de la cultura en la forma en que se forman las nociones de información y acceso a la información. Los participantes en el taller manifestaron un resuelto apoyo a la opinión de que el término sociedad de la información sólo tiene sentido en el contexto de una diversidad de *sociedades* de la información, en lugar de un monolito mundial único.

Guèye presentó su argumento sobre la localización de los problemas en contextos sociales específicos al considerar el papel potencial de las TIC en la lucha contra la pobreza en el Senegal. Adoptó una interpretación amplia de la pobreza que incluye no sólo la falta de recursos básicos sino además otras necesidades no satisfechas y relaciones desiguales, una de las cuales es la información. Describió la forma en que las personas marginadas que viven en las afueras de Dakar simplemente carecen de información que podría permitir su integración social: “Si las personas no saben leer o no comprenden el idioma oficial, si no tienen acceso a esos trozos de conocimiento indispensable, se quedan sin poder”. Al comentar que la pobreza financiera es con frecuencia apenas un síntoma de debilidad política y una carencia de vínculos familiares o de parentesco, citó un proverbio senegalés que dice: “*Ki raflé ki amul yeéré wayé moy ki amul nit*” (un pobre no es una persona sin ropa, sino alguien sin nadie). De allí que, según Guèye, el “acceso a las redes es un acceso a la información, y el acceso a la información es un acceso al poder”. Las TIC—y en este concepto incluyó todas las tecnologías de comunicación digital, no sólo la Internet—tienen un importante papel que cumplir para salvar las brechas de información y pasar de una estructura horizontal de suministro de información a distintos niveles a una estructura en la cual los intercambios de información verticales y multidireccionales generen un nuevo diálogo político. La clave de este caso es no ocuparse simplemente de cuestiones relativas a la oferta y demanda de información, sino aprovechar las oportunidades que ofrece la tecnología para “multiplicar las oportunidades de interrelación. ...La compleja realidad sólo puede afrontarse a través de una red operativa que abarque una amplia gama de actores e intereses”. También es crucial la forma en que se alcance esta comunicación. Con suma frecuencia, manifestó Guèye, los proyectos de información para el desarrollo buscan producir conclusiones que objetivan a los pobres en lugar de trabajar a partir de sus recursos y prácticas de información actuales con el fin de empoderarlos.

Esto llevó a considerar el concepto de agencia (*agency*), que nos permite darnos cuenta de procesos en los cuales las personas van gestionando su propia vida. Como bien había indicado Hamelink, el discurso central confiere incongruentes poderes a las TIC. “Las TIC pueden”, “las TIC harán”, “las TIC tienen el poder de” son expresiones que pueden encontrarse en muchos documentos y discursos sobre la sociedad de la información. En este discurso, la función de los seres humanos consiste en responder de alguna forma a lo que las TIC hacen a ellos, por ellos o contra ellos. Este razonamiento colide con otros enfoques sobre el desarrollo, que conciben un

proceso en el cual los ciudadanos activos pueden tomar medidas concretas para mejorar sus propias vidas y sus comunidades.

Kemly Camacho explicó una conceptualización de la Internet más centrada en la gente:

No visualizamos la red de redes (la Internet) sólo como una plataforma tecnológica. Preferimos mirarla como un nuevo espacio de interacción entre los seres humanos que hemos creado nosotros mismos para nuestro beneficio. ... Quienes estudiamos, investigamos, evaluamos e impulsamos acciones relacionadas con la Internet con visión social manifestamos que nos proponemos utilizar esta tecnología como una herramienta para la transformación de las sociedades. Luego queremos descubrir y promover maneras ... para contribuir en la construcción de nuevas sociedades guiadas por valores comunes, como relaciones más equitativas, menos discriminatorias y que promuevan la igualdad de oportunidades.¹⁴

Al analizar este enfoque, Camacho dejó claramente sentado que hablaba de un proceso marcadamente social que se centraba en resultados prácticos. La participante concebía un proceso en virtud del cual personas de diferentes sectores se reunirían para debatir temas como la CMSI o la sociedad del conocimiento y analizar las tendencias actuales de investigación desde una perspectiva crítica. En estos foros, las personas tendrían plena libertad de hacer preguntas como las siguientes: ¿Qué significa esto para nuestro país?; ¿Qué significa para nosotros?; ¿Qué tenemos que hacer?

Mientras Camacho se concentró en los procesos sociales, Mansell planteó el tema de las capacidades y los derechos de las personas en relación con el uso de la Internet. Destacó esta participante que buena parte del debate sobre la Internet no trata de cómo (o si) este nuevo medio puede aumentar las capacidades de las personas para cambiar sus vidas. De hecho, argumentaba en su intervención, frecuentemente esta cuestión se separa de toda consideración por sus condiciones de vida o de sus libertades para crear cambios positivos en ellas. De allí que, en su opinión, la formulación de nuevos enfoques cognitivos que permitan a las personas “actualizar” su capacidad para desenvolverse en esta era de medios nuevos guarde una gran importancia social, política y económica, pero la forma de lograrlo está arraigada en las desigualdades que existen hoy en el mundo real. Propuso que este tema se analizase en el contexto del trabajo de Amartya Sen sobre las funciones (lo que la gente valora hacer o ser) y las capacidades (la combinación de funciones que una persona es capaz de alcanzar). Al aplicar este enfoque a los nuevos medios, se pregunta la participante cuáles son las capacidades con que cuentan las personas, y cuáles de dichas capacidades podrían o deberían representar un derecho ciudadano en la era digital. En tal sentido, habló

¹⁴ Comunidad Virtual Mística. 2002. “Trabajando la Internet con una visión social”. En *Otro lado de la brecha: Perspectivas latinoamericanas y del Caribe ante la CMSI*. Publicado en Internet por la Red sobre el Impacto Social de las Tecnologías de Información y Comunicación (RedISTIC) en 2003 en www.redistic.org/indexj.htm?body=proyectosjen.

Mansell de (la falta de) una política en esta materia, y sus vínculos con la obtención de capacidades y con los nuevos conceptos de derechos humanos.¹⁵

Molenaar se refirió a las observaciones hechas en cuanto a la naturaleza ‘ahistórica’ de la mayor parte del discurso sobre la sociedad de la información y la falta de una dimensión política, y comentó que, debido a ello, no debería causar sorpresa que una tercera característica de este discurso sea el hecho de que también ignora la cuestión de género. A partir de allí se produjo un debate que demostró gráficamente la necesidad de basar el análisis en el estudio de realidades concretas en contextos específicos. Mansell mencionó que la proporción de mujeres que se desempeñan activamente en las industrias de las TIC era más alta en otros países, sobre todo en China, que en el Norte. Camacho comentó que las investigaciones sobre los sistemas de conocimiento locales en América Central revelan que, quiénes tienen qué tipo de conocimiento, es un factor que, en gran medida, es mediado por el género. Shahra Razavi ejemplificó los peligros que entraña el hacer generalizaciones sobre las necesidades de la mujer, al comparar a los miles de millones que carecen de acceso a las tecnologías más básicas, como agua limpia, con el uso pionero de las TIC por parte de las redes feministas del mundo. Lo que resulta claro de todo esto es que tanto el intercambio de información como el acceso a los recursos son procesos altamente influenciados por el género. Powell agregó que el uso que las personas dan a los recursos—la forma en que los aplican—también podría modificarse según sus necesidades y sus percepciones enraizadas en la cultura y el género. Destacó que la selección y aplicación de tecnologías con frecuencia varían considerablemente respecto de lo que los inventores de dicha tecnologías esperaban ver, y que la adopción de una tecnología por lo general implica una adaptación. Sin embargo, los resultados de estos procesos dependen de la titularidad. La selección de una TIC en particular por parte de un grupo de mujeres que saben qué tipo de información quieren intercambiar y en qué contexto implica un proceso totalmente diferente del que se sigue con la provisión de una tecnología impuesta de acuerdo con los supuestos que se tienen sobre sus necesidades y que pueden ser o no ser precisos. La “política” no se limita al tema específico que estamos considerando, en este caso el género, también abarca el proceso por medio del cual se definen, investigan y atienden las necesidades de las personas.

Hacia una investigación con significado

Delineamiento de la investigación

Durante todo el taller, dos aspectos fungieron de hilos conductores. El primero fue el deseo de comprender mejor los acontecimientos informacionales y su relación con las sociedades. El segundo fue las manifestaciones de crítica y frustración frente a la investigación existente, manifestaciones que no iban dirigidas a determinados trabajos sino a los logros colectivos de la investigación en esta área. Algunos aspectos de esta situación tienen que ver con las lagunas que existen en las investigaciones y las fallas de enfoque, puntos que se abordarán más adelante. Otros tienen que ver con el grado en que la investigación en este campo funciona o no como un recurso—como masa de

¹⁵ Ver Robin Mansell, *New Media and the Power of Networks*, documento presentado en la primera conferencia pública Dixons, Departamento de Medios y Comunicaciones, Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres, 2001; y “From digital divides to digital entitlements in knowledge societies.” *Current Sociology*, Vol. 50, No. 3, 2002.

conocimiento—que las personas pueden utilizar para formular políticas o tomar decisiones prácticas que afecten sus vidas y sus sociedades.

Los problemas surgen del gran número de preguntas relativas a las TIC y la sociedad que son temas de investigación y la miríada de puntos de partida que orientan los enfoques utilizados. Como se explicara anteriormente, no es realista esperar que investigadores con una gran variedad de intereses en diferentes disciplinas compartan los mismos puntos de partida. ¿Cuáles son entonces las opciones de los usuarios que buscan información que puedan utilizar de todas las fuentes posibles de investigación, incluidas algunas que posiblemente se realizaron con otros usuarios en mente?

La investigación sobre los avances informacionales, o sobre “las TIC y el mundo moderno”, puede cubrir cualquier cosa. Una agenda de investigación para todas las áreas de análisis potencialmente pertinentes podría generar una lista tan larga como un directorio telefónico; de allí la necesidad de darle cierta forma, cierta topografía, cierta manera de relacionar una pieza del rompecabezas con otra.

En su documento de contexto, Powell planteó el valor que tendría cierto plan o marco en el cual poder situar una investigación. Propuso un posible enfoque que describiría una serie de dimensiones conexas, todas interactuando entre sí, pero cada una de ellas con un conjunto de límites dentro de los cuales pudiera resultar más sencillo realizar intercambios significativos. A continuación aparece una ilustración muy básica de este plan o marco, así como de los tipos de trabajo que pudieran corresponder a cada nivel. Esta enumeración no pretende establecer ningún tipo de relación jerárquica entre sus componentes.

- ***Dimensión 1: Comprensión***
 - *Temas predominantes*
 - *Enfoques filosóficos y conceptuales*

- ***Dimensión 2: Formulación de políticas y toma de decisiones***
 - *Normas técnicas y regulatorias internacionales*
 - *Cuestiones de comercio y propiedad intelectual*
 - *Legislación sobre derechos humanos*
 - *Formulación de políticas en las instituciones internacionales, multilaterales y bilaterales*
 - *Formulación de políticas regionales*
 - *Formulación de políticas nacionales*

- ***Dimensión 3: Estudio y medidas***
 - *Investigación empírica a nivel societal*
 - *Cambios observados en la vida cotidiana*
 - *Activismo social*
 - *Experiencia en proyectos y programas de trabajo de desarrollo relacionados con la información*

Dimensión 1

Si no se cuenta con al menos cierto grado común de comprensión de los procesos más profundos relacionados con los avances informacionales que pudieran estar ocurriendo (lo cual debería incluir comprender en cierta medida los distintos puntos

de vista) resulta difícil ubicar la toma de decisiones en un conjunto claro de objetivos o formular preguntas de investigación eficaces para orientar la investigación empírica. No se tiene certeza de que exista actualmente este grado compartido de comprensión. Otros aspectos que pudieran incluirse en este nivel son las definiciones generales (de, por ejemplo, desarrollo, conocimiento o cultura) y cualquier delimitación conceptual que se establezca alrededor de los temas de discusión.

Dimensión 2

Las dimensiones 1 y 3 de la investigación deben alimentar claramente la formulación de políticas y los acuerdos sobre regulación, derechos y normalización. Sin embargo, por lo general surge también la necesidad de agregar una aportación sustancial de investigación especializada a esta dimensión si pretendemos que se tome una decisión eficaz. Considérese, por ejemplo, la regulación de las redes de telecomunicaciones en un país. Un proceso de investigación y debate puede llevar a la conclusión de que dicha regulación debería tener como objetivo principal la maximización del potencial de acceso popular a la infraestructura. Una vez tomada la decisión, surgirá la necesidad de realizar investigaciones más detalladas sobre los aspectos de ejecución; por ejemplo, opciones técnicas, modelos financieros, posibles proveedores, compatibilidad con normas y regulaciones internacionales. Es posible que cada una de estas áreas de investigación se base en un conocimiento altamente especializado. Al mismo tiempo, las opciones presentes en cada especialización podrían tener importantes repercusiones sobre los objetivos sociales que se hayan establecido y que en nuestro ejemplo es el máximo acceso popular a la infraestructura de telecomunicaciones. Por esta razón, esta multiplicidad de especialidades de investigación, demasiadas para enumerar en este documento, debe formar parte del panorama general de la investigación, a fin de poder detectar y analizar las implicaciones sociales presentes en todas ellas.

Dimensión 3

Como señalara Hamelink, definir las opciones prácticas o filosóficas y, probablemente, inclinarse resueltamente por una de ellas es algo que, en cierto sentido, no tiene importancia. Los cambios económicos y sociales fundamentales no son el resultado de las decisiones de un grupo reducido de personas, sino de la interacción de millones de personas y organizaciones, de actores económicos, sociales y políticos. Es menester estudiar esta interacción. Ello podría implicar la realización de investigaciones empíricas, la investigación de medidas adoptadas o simplemente la selección de pruebas que surjan de la masa de documentos sobre proyectos y programas relacionados con el trabajo de gobiernos, organismos multilaterales, ONG, escuelas y grupos comunitarios en el campo de las TIC y el desarrollo social.

Más aún, podrían crearse herramientas de TIC para ayudar a los usuarios a navegar por el marco y explorar los vínculos entre sus diferentes dimensiones.

Áreas y preguntas de investigación

Durante el segundo día del taller, los participantes sostuvieron una sesión de intercambio de ideas que se proponía definir áreas básicas y preguntas para futuras investigaciones, de las cuales se presentan algunos ejemplos en el listado siguiente.

De índole general

- ¿Cuál es la meta de los avances informacionales? ¿Cómo medir los avances hacia esta meta?
- Formular un conjunto alternativo de indicadores para evaluar los efectos sociales de los avances informacionales
- ¿Qué son la economía del conocimiento y la economía de redes? ¿Cómo representamos el conocimiento? ¿Cómo distribuimos o localizamos los beneficios?

Procesos sociales

- Formular modelos y teorías (sobre la base de investigaciones empíricas) para comprender la función de la información y la comunicación en el desarrollo social.
- Desarrollo de la información → Distribución social de la información → Conocimiento. Estudiar este proceso.
- ¿Qué (o qué tipo de) funciones cumple la información en la promoción de un nivel de vida decente (sostenible) en las comunidades pobres?
- ¿La conectividad o el acceso ayuda a aquellos social o económicamente desfavorecidos? Diseñar investigaciones empíricas o estudios de caso de diferentes países en desarrollo
- ¿Cómo afectan las nuevas tecnologías la investigación local y la articulación en el Sur y, a su vez, las relaciones Norte-Sur?
- ¿Cuáles son las estrategias apropiadas desde el punto de vista cultural para adquirir capacidades (en el sentido propuesto por Sen) a fin de tomar decisiones sobre el uso o no uso o la inclusión o exclusión de las TIC?

Complejidad

- ¿Cómo determinamos y comprendemos la interacción de miles de millones de personas y organizaciones que introducen continuamente cambios menores en su comportamiento informacional?

Acciones

- ¿Cómo podemos convertir un tráfico de información predominantemente unidireccional en un diálogo social?
- ¿Cómo podría facilitarse la aplicación de procesos inclusivos de TIC (entre usuarios, géneros, Norte-Sur)?
- ¿Cuáles serían ejemplos de diseños de participación e inclusión con un sesgo cultural y cómo se representan y repiten por medio de las TIC?
- La sociedad de redes es una realidad. ¿Qué TIC en particular estimulan y mantienen las redes?
- ¿Cómo crear herramientas para facilitar la navegación por el laberinto de perspectivas de investigación en esta área?

Políticas

- Si se puede criticar el discurso y las políticas internacionales principales por basarse en supuestos muy simplificados, una tarea de la investigación podría ser revelar las complejidades y las relaciones existentes; por ejemplo, la relación entre el conocimiento, la política y la formulación de políticas.

El primer comentario que pudiera hacerse sobre las áreas y preguntas de investigación es que muchas de ellas son muy básicas. Parecería que, a pesar del volumen de investigaciones existente, permanecen sin respuesta preguntas fundamentales sobre los vínculos entre la información, la tecnología y la sociedad.

Durante la sesión de intercambio de ideas se prestó especial atención a la necesidad de realizar más investigaciones empíricas a fin de mejorar la comprensión de los procesos por medio de los cuales se utiliza la información para contribuir al desarrollo económico y social, sobre todo en el Sur. Como comentase Camacho, “muchos de los libros sobre la sociedad de la información se producen en el Norte. Quizás tengamos casi todas las mismas preguntas, pero no tenemos las mismas respuestas”. Esto plantea la cuestión de la falta de indicadores satisfactorios para dar seguimiento a la adquisición y aplicación de la información en un contexto de desarrollo. Existen muchos indicadores, pero, en opinión de los participantes, estos tienen un carácter excesivamente técnico y no permiten comprobar cuán bien o con qué propósito están aplicándose los avances informacionales y las TIC conexas. En efecto, si no se ofrece una definición explícita de lo que se supone que conforma una “sociedad de la información”, es difícil imaginar cómo medir apropiadamente el progreso hacia esta.

Otro resultado que cabría destacar de la sesión de intercambio de ideas sobre áreas y preguntas de investigación fue el número de participantes que propusieron participar activamente para lograr que las cosas ocurran. Un aspecto de esta posición fue la necesidad, que manifestaron tanto los actores de la sociedad civil como los donantes, de establecer una comunicación vertical más eficaz y, sobre todo, de definir maneras de permitir que se expresen y realmente se escuchen las opiniones y los análisis de “los pobres”. Esto podría ofrecer nuevas funciones a los investigadores como intermediarios y facilitadores. Un segundo aspecto fue la creación y aplicación por parte de los investigadores de nuevas herramientas basadas en las TIC. Esto podría contribuir a crear capacidad para realizar y divulgar investigaciones apropiadas e igualmente contribuir al desarrollo de intercambios de información y herramientas que pudieran beneficiar a otros actores sociales. No resulta sorprendente que, en la práctica, las personas que utilizan las TIC para investigar el uso social de estas tecnologías tengan ideas sobre cómo podrían evolucionar tales herramientas, pero existe un punto teórico subyacente. En un proceso que recuerda los primeros años de investigación sobre el tema del género, se reconoce que lo que se investiga y cómo se investiga contribuyen a la evolución de la realidad que se investiga.

Enfoque de investigación

Si bien se entiende que existen muchas razones justificables para abordar la investigación desde una diversidad de puntos de partida, hubo cierto consenso entre los participantes del taller en que el enfoque de investigación en esta área es más importante que contar con una agenda de investigación específica. Con demasiada frecuencia, la investigación que se precia de ocuparse de asuntos sociales y de desarrollo toma la tecnología misma como punto de partida. Existen dos problemas con esta manera de proceder. El primero es un problema de focalización. Los temas como “las TIC y la salud” o “las TIC y la educación” tienden a focalizar su atención en las TIC y no en los problemas—sean éstos de salud o educación—que supuestamente deben abordar. El segundo problema, que es más fundamental, es que la investigación que se ocupa principalmente de analizar la forma en que se aplican las TIC podría dejar de lado preguntas más importantes sobre la repercusión de los

avances informacionales sobre la agenda de desarrollo. Un participante planteó el ejemplo de investigación sobre el uso de las TIC en la “comunicación para el desarrollo”, que formulaba ideas sobre la forma en que los productores de servicios radiofónicos activos en la comunicación para el desarrollo podían mejorar su producto. Sin embargo, en ninguna parte se reevaluaban las necesidades o el entorno de los oyentes a quienes se dirigían, para considerar cómo podrían estos verse afectados por los nuevos avances informacionales. A pesar de su título “para el desarrollo”, la investigación y el análisis estaban dirigidos hacia las necesidades del intermediario y no a las de la sociedad en general.

Los participantes del taller no consideraron que esta focalización específica era necesariamente errada. Opinaron más bien que toda investigación sobre las perspectivas sociales o de desarrollo de los avances informacionales, independientemente de su énfasis, debe en primer lugar basarse en las realidades de lo que se estudia. Los participantes procedieron entonces a definir un enfoque que, de aplicarse con congruencia, contribuiría a situar la investigación en su contexto más amplio. A continuación se indican las características esenciales de este enfoque.

Necesidad de formular un diagnóstico

- ¿Cuáles son los entornos de información y comunicación de lo que está estudiándose? ¿Cuáles son las cuestiones de cultura y género presentes en dichos entornos?
- ¿Cuáles son sus características en cuanto a ubicación (local o mundial) o nivel de acción (internacional, nacional, local)?
- ¿Cuáles son las especificidades de la toma de decisiones y los procesos de cambio en el contexto social que se estudia, y cuáles son sus implicaciones para el ritmo del cambio?

Consideración del aspecto político del asunto

- ¿Cuáles son las agendas políticas o los intereses económicos principales en juego?
- ¿Cuáles son las relaciones de poder presentes en el entorno estudiado?
- ¿Hasta qué punto están participando las personas y se les ha consultado sobre los procesos objeto de la investigación?
- ¿Cómo y por medio de qué relaciones el uso de las nuevas tecnologías y el surgimiento de nuevos discursos son mediados?

Percepción del riesgo

- ¿Cuáles son los riesgos presentes?
- ¿Cuán claras son las opciones que tienen los participantes y cómo se relaciona esto con la complejidad de sus entornos?
- ¿Cuáles son los aspectos políticos y psicológicos del riesgo en estos contextos?
- ¿Quién asume el riesgo y quién acusa las repercusiones?

Consideración de alternativas

- ¿Qué discurso se adopta?
- ¿En qué análisis histórico y político se basa?
- ¿Cuáles son las otras perspectivas posibles?

Consideración de las aplicaciones prácticas de la investigación (según corresponda)

- ¿Qué canales existen para formular respuestas prácticas en los casos que la investigación no puede ofrecer linealidad o coherencia?
- ¿Cuál es la relación de la investigación con los procesos de toma de decisiones?
- ¿Cuál es su potencial contribución al diseño de nuevas actividades?

Los participantes en el taller adscribieron gran importancia al hecho de que el análisis de la repercusión social de un proceso “comience con la sociedad”; coincidieron en que si bien esto puede parecer obvio, la mayoría de los trabajos sobre la sociedad de la información carecen de este énfasis. Igualmente, es crucial comprender el aspecto político.

Conclusiones

El taller no se proponía crear una agenda clara de investigación cuya ejecución respondería las muchas preguntas sobre la relación entre los avances informacionales, las sociedades y el desarrollo. Tampoco se manifestó a favor del estudio de los avances informacionales como una disciplina aparte.

De hecho, se pronunció resueltamente por que estos temas se analizasen de una manera más activa en el contexto de las disciplinas existentes, sean éstas académicas, como la economía y la sociología, o prácticas, como las que trabajan con personas en el contexto de su realidad cotidiana para progresar en el desarrollo social. Sin embargo, los participantes presentaron pruebas y argumentos a favor de llevar a cabo un trabajo sostenido en tres áreas.

Interactuar con la sociedad de la información

El momento que vivimos actualmente se inclina claramente a dar prioridad a las inversiones en TIC y en el grado de preparación electrónica (o “e-readiness”) en los planes de desarrollo y los presupuestos de asistencia. Simultáneamente, se dirige la atención hacia una inevitable brecha digital, al tiempo que se promulgan nuevas leyes y normas internacionales que favorecen más a los ricos que al desarrollo equitativo. Este impulso parece provenir de un consenso en torno a la inevitabilidad y la naturaleza benigna del progreso tecnológico. Sin embargo, no se cuenta con investigaciones críticas y pruebas concretas. Resulta legítimo preguntar entonces qué intereses favorece el desarrollo de un futuro basado en la información en el cual las relaciones de poder económico, político y tecnológico no pueden debatirse.

Tomar medidas frente a las limitaciones de las investigaciones relacionadas con la sociedad de la información

La investigación en casi todas las disciplinas académicas ha evolucionado en cierta relación con aquellos que aplican dichas investigaciones en el gobierno, la política, la industria o el desarrollo. Estos vínculos no son obvios entre la investigación sobre la sociedad de la información y las comunidades de usuarios de la investigación. Este tema resulta particularmente importante para quienes trabajan en los aspectos políticos, sociales y económicos de una sociedad de la información. En efecto, la investigación sobre el propósito, la metodología y el valor de la investigación en esta área es por sí misma una actividad de investigación justificable. A menos que los intelectuales que trabajan en el área de los avances informacionales puedan interactuar con las fuerzas sociales comprometidas con tales avances y que acusan los efectos de estos, están condenados a que su trabajo se califique de irrelevante y

parasitario, e incluso a que se les tilde de practicar un oscurantismo premeditado. Esta participación requiere de un esfuerzo colectivo dirigido a reorientar, reformular y hacer más accesible su trabajo.

Promover y conducir investigaciones empíricas

El requisito más grande es, sin duda alguna, la realización de investigaciones empíricas, en especial sobre los aspectos sociales de los avances informacionales, así como sobre las experiencias que se han dado en los países en desarrollo (utilizando e incrementando la capacidad de investigación local en el proceso). Como señalara Antti Kasvio:

Comprar un teléfono celular es apenas el primer paso hacia la sociedad de la información. El verdadero viaje comienza cuando las personas empiezan a utilizar estos dispositivos de la tecnología de la información para resolver diferentes tipos de problemas cotidianos. Es la historia de las innovaciones sociales o del desarrollo de nuevos usos sociales de tecnologías que, por sí mismas, son bastante comunes en todo el mundo. Al concentrarnos en los países en desarrollo, debemos confesar que la mayoría de estos avances son tierra desconocida para la ciencia social académica de hoy.

En 1997, UNRISD solicitó a Cees Hamelink que elaborase un documento sobre las prioridades de investigación relacionadas con las nuevas tecnologías de información, el desarrollo social y el cambio cultural. Sus conclusiones describen en gran medida las prioridades clave de investigación que aún hoy siguen vigentes.¹⁶

El propósito principal de profundizar el estudio y el debate residiría en brindar a los responsables de la formulación de políticas en los países en desarrollo perspectivas analíticas y datos empíricos que establezcan una mejor comparación entre el potencial tecnológico y los futuros preferidos.

La primera área de interés podría ser el **diseño de políticas y programas democráticos y proactivos que permitan aprovechar el potencial de desarrollo social de las tecnologías digitales**. Esto implica, entre otras cosas, estudiar

- las funciones que los sectores público y privado deberían cumplir en el diseño y la ejecución de estas políticas y programas;
- las formas de intervención pública que conduzcan a la realización de un cambio tecnológico de conformidad con las metas sociales deseadas; y
- el establecimiento de nuevas y más relaciones democráticas entre los productores y los

¹⁶ El resto de esta sección ha sido extraído de Cees J. Hamelink. 1997. *New Information Technologies, Social Development and Cultural Change*. Documento de discusión No. 86, UNRISD, Ginebra, págs. 33–34.

consumidores de las TIC, de manera que el progreso tecnológico responda en mayor medida a las necesidades sociales.

Una segunda área de interés giraría en torno a **la definición de los cambios sociales e institucionales que se requieren para maximizar los beneficios sociales y de minimizar los riesgos sociales vinculados a la adopción y el despliegue de tecnologías digitales**. Esto implica considerar

- diversas maneras de ajustar las estructuras institucionales pertinentes de la productividad económica, la participación política y la diversidad cultural conforme a los escenarios sociales favorecidos; y
- la idoneidad (cultural) de los métodos educativos y los materiales de capacitación que se requieren para aprovechar el potencial tecnológico.

En tercer lugar, es importante analizar **el diseño y la adopción de tecnologías digitales que fortalezcan los procesos sostenibles de desarrollo social**. Esto implica crear tecnologías digitales que reduzcan la aplicación de recursos de uso intensivo de energía y fomenten la aplicación ambientalmente sostenible de las tecnologías digitales.

Dado que las condiciones varían con cada país, no es posible proponer una solución global para ninguna de estas áreas temáticas. Es necesario emprender estudios de país a fin de explorar las políticas, programas y soluciones tecnológicas específicos que pudieran resultar eficaces en las condiciones sociales y económicas particulares de cada nación.

Una última área de investigación y debate orientado a la acción tendría que ver con la ‘configuración social de la tecnología’ en situaciones concretas. Es esencial para aquellos que quieran utilizar el desarrollo de las TIC para promover metas sociales, el comprender qué fuerzas dan forma a los cambios tecnológicos y cómo interactúan estas fuerzas. Esto permitiría a los responsables de formular las políticas prever mejor las consecuencias sociales y formular acuerdos institucionales que orienten el cambio tecnológico hacia fines socialmente más convenientes. En este caso deben analizarse

- las relaciones entre las variables que afectan el desarrollo tecnológico, sean éstas variables socioeconómicas, políticas, culturales o de género, de ubicación geográfica o fuerzas de mercado. Es muy poco lo que se conoce sobre la forma en que estos factores interactúan en los niveles micro, meso y macro;

- las estrategias por medio de las cuales aquellos afectados por el desarrollo tecnológico pueden (re)formular este desarrollo de forma que arroje beneficios sociales”.

Programa

Viernes 26 de septiembre

10:00–11:00 Sesión introductoria

Moderador: Mike Powell

Bienvenida — Thandika Mkandawire

Presentación de participantes y resúmenes de notas

Material: Resúmenes — Notas de los participantes sobre aspectos conceptuales clave y prioridades de investigación

11:20–12:40 Sesión 2

Moderador: Thandika Mkandawire

Análisis crítico y evaluación de la investigación actual sobre información, sociedad y desarrollo

Material: Documento de contexto del taller elaborado por Tommi Inkinen:

Overviewing Information Society Research: Some Recent Trends and Future Prospects

Debate

14:00–15:30 Sesión 3

Moderador: Peter Utting

Análisis crítico y evaluación de la base conceptual y empírica del discurso de la CMSI y otras iniciativas mundiales sobre información

Material: Documento de contexto del taller elaborado por Cees J. Hamelink: *An Analysis of the WSIS Discourse [in the WSIS Draft Declaration* and Supporting Documentation*] in View of Social Development.*

Debate

15:50–17:30 Sesión 4

Facilitador: Mike Powell

Hacia un análisis de temas y una agenda de investigación (1)

Intercambio de ideas: Elementos de un enfoque socialmente alerta a la investigación

Debate

Sábado 27 de septiembre

9:30–10:45 Sesión 5

Facilitador: Cees Hamelink

Hacia un análisis de temas y una agenda de investigación (2)

Intercambio de ideas: Preguntas básicas de investigación

11:10–12:30 Sesión 6

Facilitador: Cees Hamelink

Cumplimiento de la agenda: Necesidades de los usuarios y posibles formas de colaboración

Debate

14:00–15:30 Sesión de clausura

Moderadora: Robin Mansell

¿Alcanzamos nuestros objetivos? Examen crítico del proceso hasta la fecha

Debate

Participantes

Sra. Kemly **Camacho**, Fundación Acceso, San José, Costa Rica

Sr. Cheikh **Guèye**, Enda Prospectives-Dialogues Politiques, Dakar, Senegal

Sr. Cees J. **Hamelink**, Departamento de Comunicaciones y Derechos Humanos, Universidad de Amsterdam, Países Bajos

Sr. Antti **Kasvio**, Instituto de Estudios sobre la Sociedad de la Información, Universidad de Tampere, Finlandia

Sra. Ursula **Maier-Rabler**, Centro de Estudios Avanzados de Investigación sobre Tecnologías de Información y Comunicaciones y Sociedad, Universidad de Salzburgo, Austria

Sra. Robin **Mansell**, Departamento de Medios y Comunicaciones, Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres, Reino Unido

Sr. Thandika **Mkandawire**, Director de UNRISD, Ginebra, Suiza

Sr. Henk A. **Molenaar**, División de Investigación y Comunicación, Dirección General de Cooperación Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países, la Haya, Países Bajos

Sr. Govindan **Parayil**, Programa de Gestión de Información y Comunicaciones, Facultad de Arte y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Singapur, Singapur

Sr. Mike **Powell**, Coordinador de Investigación, UNRISD, Ginebra, Suiza

Sra. Shahra **Razavi**, Coordinadora de Investigación, UNRISD, Ginebra, Suiza

Sr. Ichiro **Tambo**, Dirección de Cooperación para el Desarrollo, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París, Francia

Sr. Peter **Utting**, Director Adjunto de UNRISD, Ginebra, Suiza



El Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) es una agencia autónoma dedicada a la investigación multidisciplinaria sobre las dimensiones sociales de los problemas contemporáneos que afectan al desarrollo. Su labor se guía por la convicción de que para formular políticas de desarrollo efectivas es crucial comprender el contexto sociopolítico. El Instituto tiene como objetivo ayudar a los gobiernos, agencias de desarrollo, organizaciones de base y académicos, a entender mejor cómo las políticas de desarrollo y los procesos de cambio económico, social y del medio ambiente afectan a diferentes grupos sociales. Trabajando con una extensa red de colaboración de centros de investigación nacionales, UNRISD tiene como meta promover estudios originales y fortalecer la capacidad de investigación en los países en desarrollo.

Actualmente, las áreas de investigación son las siguientes: Sociedad civil y movimientos sociales; Democracia, gobierno y derechos humanos; Identidades, conflicto y cohesión social; Política social y desarrollo; y Tecnología, empresa y sociedad.

Para obtener una lista de las publicaciones gratuitas o en venta, sírvase comunicarse con el Centro de Referencias de UNRISD: UNRISD Reference Centre, Palais des Nations, 1211 Ginebra 10, Suiza; Tel: 41 (0)22 9173020; fax 41 (0)22 9170650; info@unrisd.org; www.unrisd.org.

UNRISD expresa su agradecimiento a los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, México, Noruega, el Reino Unido, Suecia y Suiza por su financiamiento principal.

Este número de InfoEvento fue redactado por Mike Powell.

United Nations Research Institute
for Social Development (UNRISD)
Palais des Nations
1211 Ginebra 10, Suiza

Tel: 41 (0)22 9173020
Fax: 41 (0)22 9170650
info@unrisd.org
www.unrisd.org

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Understanding Informational Developments: A Reflection on Key Research Issues* (Conference News, UNRISD/CN15/05/1, November 2005). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.